

[EDITORIAL]

Sombras de la China



por Eduardo Sartelli, Historiador

Todas las publicaciones de **Razón y Revolución** en Internet: www.razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS): ceics2003@yahoo.com.ar

Para informes sobre cursos y Presentaciones comunicarse con: ryrprensa@yahoo.com

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento: docentesceics@hotmail.com

Redacción de El Aromo: lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar

Editor responsable: **Leonardo Grande**

Diseño: **Sebastián Cominiello**

Correctora: **Mara López**

El triunfo de George Bush (h) parece consolidar el poder imperialista. Ahora, de la mano de la mayor elección de la historia, el pequeño Bush podría realizar sus sueños de destrucción masiva, empezando por Falluyah, siguiendo con el resto de Iraq y terminando quién sabe dónde. Habida cuenta de lo bien que le ha ido a Kirchner con la Administración Bush, no es necesariamente una mala noticia. Por estos pagos, además, hay dos motivos más confesables por los cuales festejar, uno ya público y otro todavía en carpeta. El primero es la consolidación de la tendencia reformista que domina la política latinoamericana, que ha desplazado a Menem, Cardoso y Fujimori con Lagos, Lula, Chávez y Kirchner, a los que ahora se suma Tabaré Vázquez. El segundo, de cuya realidad y magnitud se duda, más allá de los chismes de pasillo, es el probable acuerdo económico con China. Si el triunfo de Bush mantiene intacto un orden externo que hasta ahora jugó a favor, desde los precios del petróleo hasta el respaldo frente a la renegociación de la deuda, las victorias en Uruguay y Venezuela aseguran la potencia de una ideología, el nacionalismo popular progresista, que se impone no ya como un capricho patagónico sino como una realidad hemisférica, consolidando el surgimiento de la Gran Patria (capitalista) Latinoamericana. El acuerdo con China sería la cereza del postre, servido junto a supuestos

incrementos salariales y otras medidas de obvio carácter electoral. Todo el conjunto vendría a completar la reactivación del mercado interno, la expansión de las exportaciones y a asegurar una base sólida para el repago de la deuda una vez salido del default. Un año para descorchar a lo grande. En medio de tanto triunfalismo, algunas sombras, de la China precisamente, podrían oscurecer una feliz navidad y un próspero año nuevo.

La Argentina es un pequeño barco averiado navegando en medio de una tormenta casi perfecta. Habiendo pasado la primera parte del chubasco, navega en medio del ojo del huracán creyendo que todo ha pasado. Sin embargo, no es así. El triunfo de Bush difícilmente pueda resolver los problemas de la política exterior norteamericana, pero más difícilmente aún, los de la economía americana. La guerra de Iraq ha obligado a multiplicar el presupuesto de defensa, lo que ha disparado el déficit fiscal: de superávit bajo Clinton, cerró el 2004 con un bache de 400.000 millones de dólares, que empalidecerán, no obstante, frente a su duplicación en el 2005. La deuda estatal necesaria para expandir el gasto se acrecienta en la misma magnitud en que lo hace el déficit comercial: comprando mucho más de lo que vende, EEUU ha pasado a financiarse a pura deuda. Ese endeudamiento no es el único: las deudas familiares han llegado a un récord histórico, lo que significa que ya se han empeñado años enteros de ahorros futuros. El consumo expandido de los consumidores americanos no sólo se fagocitó ahorros personales y una deuda nacional gigantesca sino también la más profunda baja de tasas de interés desde los años '30. Esa masa descomunal de dinero lanzado al mercado no ha logrado que la economía recupere un ritmo ni siquiera razonable, razón por la cual la tasa de desempleo sigue creciendo. Después de la recesión de 2000-2001, que siguió al desplome de la burbuja bursátil, los indicadores económicos han mejorado a costa de la creación de una nueva burbuja basada en el endeudamiento. Burbuja que parece lista para explotar y lanzar a EE.UU. a una depresión de largo plazo al estilo japonés.

La Argentina espera salvarse, en la más utópica de las pretensiones kirchneristas, portándose bien con el imperio, pero también apelando a un Mercosur "social", base de una Patria Latinoamericana al estilo Unión Europea. Si ya Lula abandonó esa pretensión hace rato y ha comenzado a pagar por ello, como lo prueban las poco publicitadas derrotas electorales en San Pablo y Porto Alegre, Tabaré Vázquez arrancó desde donde llegó Lula: ni siquiera pretende amagar con un reformismo de fachada. Que agrupaciones como Izquierda Unida festejen la victoria uruguaya como propia, demuestra hasta qué punto los domina una esquizofrenia aguda o, en realidad, que su programa no difiere del de Kirchner en lo más mínimo. Como en 1945, el problema no era el programa de Perón, sustancialmente el mismo que el de la Unión Democrática, sino que el Partido Comunista esperaba ser el que lo realizara. Conciente de las limitaciones del latinoamericanismo capitalista, Kirchner no deja de mirar más lejos, en busca de alguna tabla de salvación. Esa es la raíz de los cuentos (chinos) que se han dejado correr por estos días. A mal puerto vas por leña...

Precisamente, Japón, China y Taiwán son los principales acreedores del Tesoro americano. Los tres están amontonando papeles sin valor al sólo efecto de evitar que el dólar se devalúe como producto de su emisión descontrolada. El festival de bonos de la deuda americana ha encontrado hasta ahora un financista cautivo en Oriente, cuyas exportaciones caerían vertiginosamente si el dólar se devaluara. Pero si el dólar no se devalúa, la economía norteamericana es la que no crece. El mundo está bailando, entonces, una danza extraña con nombre de bolero mexicano: *Insolvencia*. Cuánto más puede durar, no se sabe. Lo que sí se sabe es la tendencia recesiva que anida en la expansión de China, que no es más que un reflejo de la tendencia mundial.

Frente a estas gruesas realidades, que la prensa capitalista prefiera alentar el optimismo, no sorprende a nadie. Que una cantidad creciente de intelectuales "progresistas" y partidos de "izquierda" lo haga, incluso con más fervor, resulta, por decirlo suavemente, desagradable. Como prestidigitadores de la mentira, pretenden engatusar a la gente proyectando sombras sobre la pared en lugar de enfrentarse a la cruda verdad: que las sombras, sombras son, por más que vengan de la China.

¡Historia Piquetera, Carajo!

Elecciones estudiantiles en Filosofía y Letras (UBA)

por Romina Urones

Grupo de Investigación de la Lucha de clases en los '70-CEICS-Representante electa de la mayoría estudiantil de la Junta de Historia

En medio de un ataque profundo a las perspectivas piqueteras, no está de más reivindicar las victorias de su programa, por pequeñas que ellas sean. Las elecciones en la Facultad de Filosofía y Letras son un ejemplo, limitado, pero ejemplo al fin, que cuestiona la idea dominante acerca de la "despiquetización" de la pequeña burguesía y el aislamiento del movimiento piquetero. Examinemos, para ello, los programas que fueron derrotados y el programa que ganó.

Además de los consabidos programas de "derecha", escondidos otra vez detrás de algún personaje no desprestigiado del todo (como Elisa Carrió), representados por Franja Morada, se ofrecieron también programas de "izquierda". Una de las estrellas de las elecciones fue el programa autonomista, enarbolado por varias agrupaciones que, con el verso de "construir desde abajo", pretendieron ocultar su oportunismo y su compromiso con la gestión dominante en la Facultad, de matriz kirchnerista. Es el caso de *La Mariátegui*, de la carrera de Historia, que se encolumna detrás de un nombre ilustre, se reivindica zapatista, se dice ligada a los MTDs y firma sus carteles con el subtítulo "auto-

nomía insurgente". Explica su origen como una "construcción desde abajo" (cuando en realidad provienen del Frente Grande y del PC) y defiende una organización sin "dirigentes ni dirigidos", lo que no impidió que su principal referente ocupara un cargo político bien rentado. A lo largo de cuatro años de dominio de la Junta de Historia no hicieron otra cosa que promover aliados y censurar opositores. Beneficiados por su condición de oficialistas, la escondieron a fin de mantener esa imagen "autonomista", de la misma manera que los MTDs kirchneristas, que tiran la piedra por izquierda y esconden la mano por derecha.

El programa autonomista no habría tenido esa presencia en la Facultad de no ser por la existencia de agrupaciones que se dicen trotskistas, pero viven coqueteando con sus representantes y construyendo alianzas con ellos. Es el caso del MST, que viene gobernando el centro de estudiantes con aliados estilo *Mariátegui*, o su equivalente en la carrera de Letras, la *Walsh*. Sabiéndose derrotado en Historia, el MST no dudó un segundo en lanzar, sin fundamento alguno, una campaña rastrea y macartista contra una no docente de la Facultad y contra un docente del Departamento. Esos son sus métodos. *RyR* integró un frente con el Partido Obrero (cuya agrupación en Filosofía y Letras lleva el nombre de *La Moviada*) y obtuvo con su programa un rotundo triunfo en Historia, con casi

600 votos. No sólo se obtuvo la mayoría sino que estuvimos a punto de quedarnos también con la minoría. No menos importante fue el tercer puesto obtenido en Letras, con casi 300 votos restados en su mayoría a la *Walsh* y a la Franja. Cabe destacar que la *Walsh* había sacado en la elección anterior el 60% de los votos, que se redujeron a un magro 30% esta vez, contra casi 15% de *RyR*. Teniendo en cuenta que Historia la militamos casi solos y Letras solos por completo, esos 900 votos nos convierten en la agrupación más votada de toda la Facultad. En Centro, donde la participación de los compañeros de PO fue decisiva, colaboramos en la obtención del segundo lugar.

RyR reivindica ese trabajo y un programa de ese tipo. Un programa científico, armado a partir de una experiencia de trabajo, de investigaciones, de contacto directo con los intereses reales de los estudiantes. Un programa que busca poner la carrera de Historia al servicio de la clase obrera, eso significa **Por una Historia Piquetera. Razón y Revolución** presentó un programa claro, definido como piquetero y no ocultó ni una sola coma. Esto fue lo que ganó, la apuesta a una verdadera transformación de la universidad de la mano de la clase obrera y su fracción más dinámica, la que integra la Asamblea Nacional de Trabajadores. Desmiente así, a los agoreros de derecha y de izquierda que creen que el movimiento piquetero está en retirada.